

**EL DEBATE TEÓRICO E IDEOLÓGICO DE LA GLOBALIZACIÓN SOBRE EL
DEBILITAMIENTO O FORTALECIMIENTO DEL ESTADO NACIÓN**



Roberto Carlos Gallardo Loya¹
Alma Delia Toledo Mazariegos²

Sumario. 1. Conceptualización. 2. Dimensión histórica. 3. Visión actual. 4. Enfoque teórico. 5. Postura ideológica. 6. Estado nación: debilitamiento o fortalecimiento. Conclusiones. Fuentes de información consultadas. Fecha de recepción: 4 de noviembre de 2009/Fecha de aceptación-16 de febrero de 2010.

Resumen: En la presente investigación se exponen los fuertes contrastes sobre el debilitamiento o fortalecimiento del Estado nación como consecuencia de la globalización. Los señalamientos que aquí se hacen, son producto del análisis y síntesis de investigaciones de expertos en la materia, con un amplio respaldo conceptual, teórico e ideológico. Como resultado, se deduce que, independientemente de estar o no desapareciendo, transformando y/o reconfigurándose, el Estado nación continúa tan poderoso como sus predecesores, desplazando así su concepción tradicionalista, factor que lo hace más activista y fortalecido.

Palabras clave: Globalización contra Estado nación. Debilitamiento y/o fortalecimiento del Estado nación. Teoría e ideología de la globalización.

¹ Maestro en Derecho Económico. Profesor-Investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Mail: rcgallardo@hotmail.com

² Maestra en Derecho Económico. Profesora-Investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Mail: adtoledom@hotmail.com

Abstract: In the present investigation strong contrasts are high lighten on the weakening or strengthening of the nation state as a result of globalization. The remarks made here, are a result from analysis and synthesis of research experts with broad conceptual, theoretical and ideological support. As a result, it follows that, regardless of being or not disappearing, transforming and / or reconfiguring the role of the nation state, this remains as powerful as their predecessors, thus displacing its traditional concept, a factor that makes it more activist and strengthened.

Keywords: Globalization against the nation state. Weakening and / or strengthening of the nation state. Theory and ideology of globalization.

1. Conceptuación

El término *Globalización*, ha hecho irrupción en nuestro universo lingüístico en el curso del último decenio del siglo xx. Es quizá, el único evento lingüístico de los años noventa.

El diccionario *Webster's* lo registra por primera vez al comienzo de los años setenta, pero todavía sin particulares connotaciones especiales, más como sinónimo de totalización que de mundialización.

Las *Bussines Management Schools* norteamericanas lo introducen en el lenguaje académico en el transcurso de los años ochenta, empleándolo para denominar algunos aspectos específicos del proceso económico.³

Es precisamente en esta década cuando en sus diferentes conceptos y usos emerge y se difunde entre los científicos sociales, ideólogos, profesionales de los medios de comunicación, gobernantes, administradores, dirigentes sindicales o corporativos.⁴

Al inicio del año de 1994, en el catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington figuraban apenas 34 volúmenes que contenían en su título la palabra *globalization*; tiempo después, el número aumentó a 279, y otra centena contiene el equivalente francés *mondialisation*, mientras que en otros 5 mil títulos, en su gran mayoría publicados en el último decenio del mismo siglo, figura la raíz *global*.

En Italia, en las páginas del periódico *Corriere della Sera*, la palabra *globalización* era del todo ignorada hasta el 20 de febrero de 1992, cuando el término fue usado por vez primera en un artículo dedicado a las insuficiencias del sistema bancario de ese país para acompañar a las empresas nacionales en el mundo.⁵

A partir de entonces, el término *globalización* ha venido adquiriendo una amplia gama de interpretaciones; a saber, existen al menos tres dimensiones: la real, la ideológica y la política, mismas que tienen su propia conceptualización teórica.⁶

Igualmente, se han generado por lo menos tres distintas acepciones:

³ cfr. Rivelli, Marco, "La ideología de la globalización y su realidad". Artículo publicado en: Carbonell, Miguel y Rodolfo Vázquez, (compls.), *Estado constitucional y globalización*, Porrúa, IJ-UNAM, México, 2001, p. 139.

⁴ cfr. Kaplan, Marcos, *Estado y Globalización*, 1ª ed., IJ-UNAM, México, 2002, p. 13.

⁵ cfr. Rivelli, Marco, *op. cit.*, p. 139.

⁶ cfr. Estay, Jaime; Alicia Girón y Osvaldo Martínez, *La globalización de la economía mundial, principales dimensiones en el umbral del siglo XXI*, 1ª ed., Miguel Ángel Porrúa, México, 1999, p. 47.

La primera, se refiere a la unificación a escala mundial de los mercados de mercancías, en relación ya sea con las barreras proteccionistas levantadas por varios Estados nacionales en defensa de sus mercados internos, o bien, al proceso de uniformación –o de homologación– que ha generalizado en el ámbito mundial estilos de vida y modelos de consumo.

La segunda, se centra no en la globalización comercial precisamente, sino más bien en la productiva, no sólo del mercado sino sobre el carácter global de la empresa, de cuya idea surgió la expresión integración mundial de la empresa y, el consecuente nacimiento de una nueva forma de organización o de una larga marcha de la empresa hacia una dimensión completamente internacional, o mejor dicho, transnacional o global.⁷

Y la tercera, alude a la disolución del carácter nacional de la empresa, es decir, al fin de la lógica de los “campeones industriales” que toda nación podía hacer competir en la arena internacional, cuya ventaja económica terminaba por transformarse en una equivalente ventaja social y política para el país de procedencia, con los ciclos que se interconectan y se integran en una red mundial.⁸

En su sentido simple, la globalización puede ser definida como el incremento de la interdependencia global, el conjunto de creencias que promueven un sentido de conectividad e integración en la comunidad mundial y la idea de un mundo en donde las fronteras económicas, políticas, sociales y culturales rebasan a las fronteras nacionales.⁹

La Real Academia Española (RAE), define a la globalización como la tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales.¹⁰

El Fondo Monetario Internacional (FMI), conceptúa a la globalización como el proceso histórico, el resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Es la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través

⁷ La empresa transnacional, también denominada multinacional o global, es la unidad económica de producción y decisión que, mediante la organización y coordinación de una serie de factores (capital y trabajo), persigue obtener un beneficio produciendo y comercializando productos o prestando servicios en el mercado y que, además, posee sociedades con operaciones en varios países. Son conocidas también, como oligopolios o consorcios que operan en diferentes áreas a nivel nacional e internacional, controlando desde la producción hasta el mercado. Se caracteriza por: a) cada sociedad tiene su propio poder de decisión y control, pero es supervisada regularmente por la empresa matriz; b) actúa y compete con los Estados nación, participando en las relaciones internacionales y gubernamentales. Son pues, enormes compañías con unidades manufactureras establecidas en todo el mundo. *cfr.* Andersen, Arthur, *Diccionario de economía y negocios*, Espasa Calpe-Siglo XXI, Madrid, 1999; Arellanes Jiménez, Paulino Ernesto, *Crisis capitalista e inversiones extranjeras. Las norteamericanas en México*, 1ª ed., Colección Tlamelaua Libros, Puebla, México, 1992, pp. 124-125; y Wionzeck, Miguel, *Problemática política y económica de las transnacionales en el contexto latinoamericano*. Artículo publicado en: *Revista de Comercio Exterior, SER*, México, 1975, p. 446.

⁸ *cfr.* Rivelli, Marco, *op. cit.*, pp. 140-144.

⁹ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, “Globalización económica, mercantilismo militarista e ideología del fundamentalismo del mercado”. Artículo publicado en: *Globalización*, revista mensual de economía, sociedad y cultura (ISSN 1605-5519), consultado el 15/04/2008 en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2007/fg699.htm>.

¹⁰ *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., Ed. Real Academia Española, España, 2001. Información consultada el 16/04/2008 en la página web de la Real Academia Española, en: <http://www.rae.es>

del comercio y los flujos financieros. En algunos casos este término hace alusión al desplazamiento de personas (mano de obra) y la transferencia de conocimientos (tecnología) a través de las fronteras internacionales. La globalización abarca además aspectos culturales, políticos y ambientales.¹¹

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), expresa que la globalización puede ser definida como el crecimiento de la actividad económica más allá de las fronteras regionales y nacionales políticamente definidas.¹² Arguye además, que se trata del proceso por el cual los mercados económicos, las tecnologías y los sistemas de comunicación gradualmente adquieren más características globales en detrimento de las nacionales o locales.¹³

Para Estay, la globalización en su aspecto general, se refiere a los procesos de creciente interacción e interdependencia que se generan entre las distintas unidades constitutivas del nuevo sistema mundial en formación. Su componente más importante son las inversiones extranjeras directas, distintos aspectos del comercio internacional y la colaboración internacional entre firmas. Sus cuatro terrenos principales son: a) comercio internacional; b) corporaciones transnacionales; c) corrientes financieras; y d) marcos regulatorios (orden jurídico).¹⁴

De acuerdo con Cohen, la globalización es un término que da cuenta de una doble realidad: de un lado la internacionalización de bienes, servicios y factores de producción; de otro, el surgimiento de empresas industriales capaces de concebir su desarrollo en escala mundial y formular para ello estrategias globales de producción, comercialización y gestión.¹⁵

Arancibia, explica que la globalización consiste en la creación de un espacio único y básicamente homogéneo para el funcionamiento del capital. Pasar de economías nacionales conectadas por el comercio internacional a una economía mundial, global, en la cual subsisten elementos de economía nacional, pero donde lo global predomina y hegemoniza las tendencias del funcionamiento y las políticas que se desarrollan. Se trata de la globalización del comercio, del movimiento de capitales y de la producción.¹⁶

Omán, indica que la globalización es una etapa del proceso de internacionalización de la reproducción del capital, de su ciclo completo y que incluye las esferas de la producción, circulación, distribución y consumo.¹⁷ Puede ser

¹¹ *cfr.* La globalización: ¿amenaza u oportunidad? estudio temático, FMI, Washington, 2000, p. 2.

¹² *cfr.* Oman, Charles, *Globalisation and regionalisation: the challenge for developing countries*, OECD, París, 1994, p. 33.

¹³ Paz Cruz, Noé, "Globalización". Artículo publicado en revista: *Tiempos de Reflexión*, Año 7, vol. 6, julio 2002, México, 2001. Información consultada el día 09 de julio de 2008 en: <http://www.angelfire.com/tn/tiempos/economia/texto18.html>

¹⁴ *cfr.* Estay Reyno, Jaime, "La globalización financiera". Artículo publicado en: Ibáñez Aguirre, José Antonio, *Subdesarrollo, mercado y deuda externa*, Instituto de Análisis y Propuestas Sociales, Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios de Investigación del Sureste, México, 2000, p. 106.

¹⁵ Cohen, E. *¿Los estados son más soberanos en el orden económico?*, Problèmes Economiques, París, 1995. Citado por: Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

¹⁶ *cfr.* Arancibia Córdova, Juan, "La globalización, su impacto sobre los trabajadores(as) y la respuesta sindical". Artículo publicado en: Estay, Jaime, *et al.*, *La globalización de la economía mundial, op. cit.*, pp. 335-336.

¹⁷ *cfr.* Sánchez Daza, Germán, "Globalización e innovación: una aproximación al tema". Artículo publicado en: Estay, Jaime, *et al.*, *La globalización de la economía mundial...*, *op. cit.*, p. 155.

entendida como el crecimiento de la actividad económica que abarca políticamente límites definidos nacionales y regionales, encontrando expresión en el aumento del movimiento de bienes y servicios que cruza las fronteras, vía comercio e inversión, situación que vincula aún más la realidad interna de las naciones con su contexto externo.¹⁸

Es un proceso que se nutre del liberalismo económico, la democracia y la tecnología cibernética, que conjuga las categorías de tiempo y espacio al servicio de un mercado planetario que propicie el libre flujo de mercancías, capitales y empresas, asignando utilidades y beneficios a agentes económicos privados especialmente. Su característica central, es la desterritorialización de las empresas y mercados nacionales, los cuales aspiran a reemplazar las regulaciones por proyectos multilocales y plurinacionales. Aquí los intereses nacionales son diluidos en intereses transnacionales desregulados y privados.¹⁹

Concebida así, la globalización es la integración a nivel mundial de los mercados financieros y de la economía en general, proceso que tiende a la supresión de los límites o fronteras existentes entre unos intermediarios financieros y otros fenómenos económicos en general, partiendo de una homogeneización de normativas y procedimientos.²⁰

En este sentido, la economía que actúa a nivel mundial, modifica los cimientos de las economías de los Estados-nación, lo cual desencadena una sub-politización de consecuencias imprevisibles; es decir, no sólo pretendería eliminar las trabas del Estado-Nación, sino restarle poder.

Por tal motivo, se prevé una globalización con *renacionalización*, en virtud de traspasar sus fronteras territoriales. Los ganadores con la globalización vienen siendo las empresas transnacionales o globales, tal como lo indica Adam Smith, al afirmar que la política de la política (metapolítica), se caracteriza por el hecho de que en los hábitos y reglas de las luchas por el reparto de las sociedades industriales, se está dirimiendo el nuevo juego de poder contra los actores transnacionales.²¹

En suma, globalización quiere decir más disparidad y, al mismo tiempo, más proximidad. Sus consecuencias se traducen en el aumento de desigualdades y desniveles, en la reducción de distancias –efecto que constituye la verdadera naturaleza del fenómeno–, en la disminución de solidaridad y aumento de la exigencia de seguridad.²²

La globalización constituye la expresión que se ha usado de modo exagerado y errático en los diversos léxicos generales o especializados, es portador de una fuerte carga política e ideológica, que se establece, como ya se dijo, en campos

¹⁸ Charles Omán, investigador de la OCDE; cit. por: Estay, Jaime, *et al.*, *La Globalización de la Economía Mundial...*, *op. cit.*, pp. 153-154.

¹⁹ Witker, Jorge, *Introducción al Derecho Económico*, 5ª ed., Mc Graw Hill Interamericana, México, 2003, p. 42.

²⁰ *vid.* Concepto de Globalización, en: *Diccionario Jurídico Espasa*, Espasa Calpe, Siglo XXI, Madrid, 2001; y *Diccionario de Administración y Finanzas*, Océano Multimedia, CD Interactivo, Colombia, 2001.

²¹ *cfr.* López Ayllón, Sergio, *Las transformaciones del sistema jurídico y los significados sociales del derecho en México. La encrucijada entre la tradición y la modernidad*, IJ-UNAM, México, 1997, pp. 27-86.

²² *cfr.* Toscano, Roberto, “Interrogantes éticos sobre la globalización”. Artículo publicado en: Carbonell, Miguel y Rodolfo Vázquez, *op. cit.*, p. 58.

diversos como la economía, la política, la sociología, el derecho, la geografía y las relaciones internacionales, entre otros.²³

2. Dimensión histórica

Las raíces histórico-antropológicas del fenómeno hoy agrupado bajo la expresión *globalización*, nos lleva a una serie de fases precedentes que se inicia con el origen mismo de la especie humana. Los primeros homínidos –*homo sapiens*– inician el proceso integrador global al abandonar el hoy llamado Cuerno de África hacia la cobertura del planeta.

En la misma tesitura, se desarrolla la creación y evolución de instituciones que irán cumpliendo grandes papeles en la globalización: lenguaje, intercambio, mercado, normatividad, moneda, etc. Existe en mayor o menor grado los registros de miles de años de contacto entre grandes imperios.²⁴

El sistema económico-político mundial (globalización) es ya rastreable desde hace varios siglos, principalmente desde el XVI²⁵, porque en aquella época arranca junto con el capitalismo y el Estado nacional, un sistema económico mundial y un sistema político internacional, que va implicando a un número creciente de naciones, proceso que se acelera en el siglo XIX y hace eclosión en el XX.

Los avances del universalismo en el pensamiento filosófico y social, de la internacionalización en el pensamiento político, del comercio internacional, de los proyectos de integración regional, continental y mundial, los imperialismos y los colonialismos, las guerras mundiales, podrían ser vistos como preliminares de un proceso más comprensivo y penetrante.²⁶

Ya en las últimas décadas del siglo XX, el proceso de interdependencia económica avanzó más debido a crecer de manera sostenida el intercambio mundial. Esto obedeció a que durante la década de los setenta las empresas multinacionales ampliaron su posición en el mercado y, desde los ochenta hasta finales del siglo pasado, se dio pauta al proceso de globalización y competitividad internacional.²⁷

En dicho periodo, se han dado numerosos avances científicos y tecnológicos, lo cual ha modificado los patrones de producción en todo el mundo, creándose una interdependencia creciente que engloba al total de actividades de un sector económico o industrial, ya sea a nivel regional o mundial.

Como consecuencia, se ha generado un notable incremento de las corrientes de comercio e inversión, de tal manera que la globalización se considera una lucha por participar en un mayor número de mercados, así como lograr captar mayor volumen de los flujos de inversión extranjera directa.

²³ *cfr.* Kaplan, Marcos, *op. cit.*, p. 13.

²⁴ *Idem.*, p. 17.

²⁵ *cfr.* "Marxismo y evolución del régimen capitalista". Artículo publicado en: Gómez Granillo, Moisés, *Breve historia de las doctrinas económicas*, Esfinge, México, 1993, p. 159.

²⁶ *cfr.* Kaplan, Marcos, *op. cit.*, p. 15.

²⁷ *cfr.* Gutiérrez Herrera, Lucino, *et al.*, "Globalización, integración, asimetrías y cultura". Artículo publicado en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, vol. XXII, núm. 51, tercer cuatrimestre, 2007, p. 13.

Esto se traduce en una mayor competencia en los mercados y, consecuentemente, en la necesidad de una mayor competitividad de los productos, siendo este el motivo por el cual los países se vinculan a espacios económicos más amplios en función de la situación geográfica, la naturaleza y el monto de sus intercambios, la complementación económica y el potencial de desarrollo.

A pesar de los avances del proceso de globalización, sus resultados han provocado múltiples opiniones sobre sus *pros* y sus *contras*, ya que sus opositores manifiestan que viola los derechos humanos, debilita la protección del medio ambiente y ha empujado a los trabajadores a una carrera hacia condiciones laborables menos favorables; en tanto que los partidarios señalan que los mercados abiertos y el libre comercio, que es el emblema de la globalización, propician mejores niveles de vida y una prosperidad compartida.²⁸

Vista así, la globalización es la expresión visible de los reacomodos de las fuerzas y grupos económicos dominantes a escala mundial. Es impulsada por las naciones dominantes del grupo de los siete (G-7): Estados Unidos, Alemania, Japón, Canadá, Francia, Italia y Reino Unido, en un intento por reactivar el capitalismo estableciendo acuerdos, repartos y reglas del juego para que la competencia y la confrontación no desemboquen en conflicto.²⁹

3. Visión actual

El término globalización es empleado actualmente para hacer referencia a cualquier cosa que puede ser desde la expansión del comercio internacional y empresas que cambian sus puestos de trabajo a cualquier parte del mundo, al igual que los organismos multilaterales que fijan las reglas para el establecimiento de una economía global.

Los europeos prefieren hablar de “mundialización” en vez de “globalización” para describir el mismo fenómeno.³⁰

Este proceso motivó que la inversión extranjera directa (IED) sustituyera a la cartera, las corporaciones multinacionales impulsaron la internacionalización de la economía, surgieron las redes de empresas, las empresas conjuntas, las virtuales y las globales como formas de desarrollo de la competitividad. Al mismo tiempo, se vivió una reestructuración de los procesos productivos y se organizaron los intercambios de bienes y servicios a nivel de mercados mundiales.

Con el desarrollo de la economía mundial surgió un movimiento a favor de la integración de bloques comerciales (globalidad-integración), los cuales han regido el comercio en zonas económicas específicas, reapareciendo en ellos la preocupación por el desarrollo regional y local.

²⁸ *cfr.* Gómez, Arnulfo R., “Globalización, competitividad y comercio exterior”. Artículo publicado en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco México, vol. XXI, núm. 47, segundo cuatrimestre, 2006, p. 132.

²⁹ *cfr.* Moreno Mendoza, Roberto, *La administración estatal y municipal en el Estado de México en los procesos de globalización, apertura e intercambio*, IAPEM, México, 1996, p. 20; y Márquez Ayala, David, “El reto global por el futuro”. Artículo publicado en: *Diario La Jornada*, México, 08/01/1996, pp. 52-3.

³⁰ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

Simultáneamente, existió una nueva actitud que interrelacionó la productividad con el flujo de inversiones internacionales directas; o sea, la economía ahora se mueve con valores institucionales que promueven la transferencia de tecnologías, motiva los procesos de innovación y adaptación de las mismas, y lograr esquemas de crecimiento estables a largo plazo como instrumentos para mejorar el nivel de bienestar.

De esta manera, el mundo global se rige por reglas generales que norman los comportamientos del mercado a favor de la competencia en un entorno de certidumbre en las reglas del intercambio y, sin embargo, la relevancia de ciertos actores y su influencia trastocan en lo local los objetivos de la misma. En particular, es controvertido el papel que juegan las corporaciones mundiales, los gobiernos nacionales y los organismos financieros internacionales.

La acción corporativa internacional se desenvuelve, dadas las características del nuevo campo tecnológico, subdividiendo el proceso de producción en cadenas mundiales que determinan su localización buscando ventaja en la competencia mundial y acceso al mercado.³¹

El mundo productivo está constituido por organizaciones de producción-consumo que se han desprendido de cualquier base nacional y, ante las cuales, los gobiernos gestionan pero no determinan sus condiciones de operación ni sus fines; por consiguiente, es un contexto inestable que afecta por igual al lugar y al volumen de actividades, perturbando el comportamiento de la economía nacional.

Con la globalización, las corporaciones multinacionales son instituciones más ricas incluso que muchos países y su poder pesa sobre las formas de operación negociadas en ellos. Los actores gubernamentales actúan como gestores, buscando maximizar el flujo internacional de variables económicas que mejoren las posibilidades de funcionamiento de su particular economía, evitando las condiciones que propician la mudanza corporativa mundial.

Así, los organismos financieros internacionales son instituciones de regulación que, a raíz de la globalización, promueven sistemas que alientan la estabilidad y la competitividad en un contexto nacional favorable para la operación de los agentes económicos mundiales, generando fuertes resistencias locales porque sus prescripciones implican un periodo de transición económica poco exitoso en crecimiento material y oneroso en cuanto al costo social al que se asocian.³²

Por eso, lo que hoy se suele ubicar bajo la rúbrica de la globalización no ha cumplido sus pretensiones y promesas, en cuanto a un desarrollo más o menos integrado e integrador, general e igualitario de las economías, las sociedades, las culturas, las religiones, naciones y Estados del planeta. No existe ni parece en el momento presente que llegue a existir un destino compartido entre unas y otros, y sí un agravamiento de las desigualdades, desequilibrios y conflictos.

El propio avance de las fuerzas y procesos de transnacionalización y mundialización desgasta o destruye actores y tejidos sociales, bases socioculturales y políticas, que son necesarias para la existencia de la eventual globalización, para su reproducción ampliada y para su triunfo definitivo.

³¹ *cfr.* Gutiérrez Herrera, Lucino, *et al.*, *op. cit.*, p. 14.

³² *cfr.* Gutiérrez Herrera, Lucino, *et al.*, *op. cit.*, pp. 14-15.

Por ello, a las fuerzas y tendencias que hoy se identifican con la globalización se contraponen otras que las contrarrestan y restringen, conflictos y antagonismos, resistencias, frenos y limitaciones de todo tipo. Todo esto, converge en las crisis del sistema económico mundial, del sistema interestatal y del modelo de crecimiento neocapitalista tardío o periférico que se ha intentado e intenta aplicar en las últimas décadas.

De ahí que las posturas y valoraciones respecto a la globalización, expresan o constatan tendencias hacia la unión de las poblaciones del planeta en una economía única, a la cual podrían además ir correspondiendo una sociedad, una cultura, un sistema político, quizá un Estado *global*, en mayor o menor grado mundiales.

Se suele entonces afirmar la necesidad y conveniencia, aclamadas o lamentadas, la fatalidad e irreversibilidad de un eclipse y disolución de todo lo que sea nacional y, sobre todo, de debilitamiento, del Estado-nación soberano, de su reducción a una posición subalterna, incluso su más o menos rápida extinción.³³

4. Enfoque teórico

La teoría de la globalización enfatiza las transacciones económicas y sus vínculos políticos y financieros realizados con la complicitad del desarrollo de la tecnología de la información y la comunicación, desde una perspectiva de los elementos culturales. El mercado considerado como un instrumento más eficiente de asignación de recursos, es la piedra angular de las teorías de los procesos de globalización.

La globalización de las relaciones económicas y sociales son el resultado natural de la revolución tecnológica y su tendencia es a unir al mundo por encima de los vínculos institucionales. Bajo un análisis multicausal, se reconocen como factores de la globalización, el sistema económico capitalista, el sistema interestatal, el complejo militar y los procesos de industrialización.

El avance del modelo globalizador desde la década de los setenta del siglo xx, se da como un proceso fluido para los países miembros de una comisión trilateral: Estados Unidos de América, Alemania y Japón, como una organización estratégica en la cual se diseña un modelo global que favorece a los capitales corporativos, en sustitución del modelo de economía internacional de la posguerra.³⁴

La globalización puede ser mirada desde dos perspectivas.

Desde una primera perspectiva, como un fenómeno histórico-natural, se puede decir que la humanidad desde siempre con avances y retrocesos, pero tendencialmente siempre ganando terreno, construye la globalización o quizás deberíamos decir la interconexión de pueblos, economías y culturas.

En el seno del sistema capitalista este proceso se ha ido acelerando hasta llegar a la fase actual que denominan globalización. Como proceso histórico-natural la globalización nos pertenece a todos aunque produce, como es obvio, beneficios profundamente desiguales.

Desde una segunda perspectiva, como proceso histórico capitalista, sistémico, la globalización aparece como una respuesta a la crisis capitalista iniciada a fines de los sesenta. Pero es conveniente señalar que esta construcción de una economía

³³ *cfr.* Kaplan, Marcos, *op. cit.*, pp. 14-15.

³⁴ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

global capitalista se inicia desde los albores mismos del sistema, hace varios siglos y corresponde a su historia y dinámica. Este sistema es uno en continua expansión que incorpora nuevos territorios, recursos naturales, individuos, tecnologías, formas de producción y, porqué no decirlo, de explotación.³⁵

A este respecto, existe un estudio que manifiesta la admisión de diversas lecturas y posiciones teóricas encontradas, las cuales de manera resumida, se exponen a través de dos posturas: postura A, que enfatiza los aspectos políticos de la globalización y, postura B, que arguye sobre la dimensión real-objetiva de la misma.

La postura A afirma que la globalización no es un fenómeno nuevo. Para ello, se basa en que la internacionalización económica como producto de la necesaria expansión del capitalismo, es intrínseca a la acumulación de capital, y por lo tanto es tan vieja como el propio capitalismo.

Lo que hoy se llama globalización sería más bien, según esta postura, una ideología justificativa del predominio del capital financiero y una política de imposición de medidas de “apertura” y desregulación de todas las economías nacionales a las necesidades de éste.

El discurso de la globalización es entonces el discurso del neoliberalismo, que a su vez es la estrategia actual del capital para acabar con las trabas existentes a la apropiación de la ganancia mundial por parte de las fracciones dominantes del capital mundializado.

Estas trabas vienen, en el centro, del Estado del bienestar (o si se prefiere, de la “regulación fondista” Estado-monopolios-sindicatos) y, en la periferia, de las políticas de desarrollo (en la medida en que éstas involucraron a los Estados como representación de los intereses del desarrollo nacional del capitalismo periférico).

Por eso la desregulación y la privatización son las consignas del capital para que las economías nacionales puedan adaptarse a la supuesta nueva etapa (la globalización), que en realidad no tiene nada de nueva. En definitiva, la globalización, más que una realidad nueva, es la ideología y la política del capital en su fase actual de reproducción.

Para la postura B, por el contrario, los que defienden que la realidad de la globalización supone una situación nueva, se pueden basar en el argumento tecnológico, en el argumento económico, o en una combinación de ambos con implicaciones históricas.³⁶

Dado que el progreso (desarrollo de las fuerzas productivas) es intrínseco al capitalismo (no novedoso), la discusión entre ambas posturas debería centrarse en si realmente la ley del valor se mundializa o, por el contrario, las reproducciones de los capitales siguen teniendo un sesgo nacional. En términos del sistema, se trata de discutir sobre si la estructura mundial se seguirá definiendo en el futuro como articulación de las economías nacionales o, por el contrario, se diseñará de otra manera.

Para la postura A, los Estados siguen siendo fundamentales incluso desde el punto de vista de la protección de sus capitales nacionales y multinacionales

³⁵ Arancibia Córdova, Juan, *op. cit.*, pp. 335-336.

³⁶ Martínez Peinado, Javier, “Globalización: elementos para el debate”, Artículo publicado en: Estay Jaime, *et al.*, *La globalización de la economía mundial.*, pp. 50-51.

(transnacionales), debido a que en última instancia, el Estado es la estructura que asegura el mercado al capital y le protege de la competencia indeseada de otros capitales; además, los aspectos no estrictamente mercantiles (jurídicos, políticos, sociales) siguen exigiendo la regulación estatal nacional. Como la economía global tiende a separarse de la sociedad, el Estado se convierte en esencial para la última.

En un razonamiento extremo se puede llegar a argüir que las ideologías nacionalistas tienen bases más sólidas que una etérea coincidencia mundialista (o supranacional) a la hora de encauzar la coincidencia social en los diversos pueblos del planeta, y que por lo tanto para las masas será imposible prescindir de la plasmación jurídico-política de su identificación diferencial, el Estado-nación.

Para la postura B, el Estado nacional tal como fue parido, desarrollado y madurado por el capitalismo ha llegado a su vejez y es hoy ya un obstáculo para el progreso de la mundialización del capital, con lo que está destinado a una eutanasia (si será activa o pasiva es otro tema). Esta postura enfatiza, frente al razonamiento de la postura A, que una cosa son los intereses de los capitalistas (nacionales), en los que tradicionalmente el Estado cumplió un papel y otra los intereses del capital (mundializado).³⁷

No sólo eso: la mayoría de los problemas que afronta el sistema mundial desde el punto de vista de la infraestructura demográfica y medioambiental, no pueden ser resueltos a nivel estatal. En términos populares, el Estado es demasiado grande para las cuestiones locales y demasiado pequeño para las cuestiones globales.

La tendencia general es ir eliminando las bases funcionales de su existencia de diversas formas: arguyendo el carácter mundial de los problemas, desligándolo de la reproducción económica y de la reproducción de la fuerza del trabajo (privatizaciones de empresas y de seguros sociales), haciéndolo incompetente en la regulación monetaria y financiera, e incluso, tras el fin de la guerra fría, “mundializando” las funciones coercitivas de las fuerzas armadas (OTAN, fuerzas aliadas *ad hoc* en la guerra del Golfo, cascos azules, etc.)

En relación con los aspectos estrictamente económicos, se pueden argumentar desde la postura B que la globalización no toca el hecho nacional en sí, sino su plasmación histórica –el Estado– en una determinada fase del capitalismo (la de construcción y ampliación de los mercados internos nacionales). El auge de los nacionalismos es producto de la crisis del Estado-nación y por ello se hace más visible en la periferia.

Globalización y nacionalismo son así compatibles y aquí lo único que ya no sirve es el viejo Estado, porque una nueva fase en el modo de reproducción implica una nueva fase en el modo de dominación, por tanto exige un cambio de instrumentos superestructurales, sistémicos, mundiales, capaces de gestionar las parcelas abandonadas por la caduca superestructura intergubernamental (interestatal o internacional).

La discusión, entonces debería centrarse en primer lugar en los términos en que los estados actuales mantienen su funcionalidad en la competencia intercapitalista mundial (competencia entre empresas transnacionales o globales) y hasta qué punto es importante aún la competencia interimperialista (Estados que

³⁷ *Idem.*, pp. 52-53.

defienden “sus” empresas trasnacionales). En segundo lugar, cabe discutir si son capaces de generar la superestructura internacional que pueda gestionar los cambios y retos de la globalización más allá de los G-3, G-5, G-7 o G8.

Para la postura A, la integración económica es contradictoria con la globalización y expresa fundamentalmente la estrategia de los Estados para que de manera agrupada compitan contra otros. Todo proceso de integración es a la vez un proceso de exclusión (de los competidores). En definitiva, la integración económica es la única estrategia posible en la competencia interimperialista que se hace hoy “regional” (los tres bloques: América/Europa/Asia) en vez de nacional (las metrópolis imperialistas de ayer).

Para la postura A, los ritmos de la integración y la globalización los marca el interés nacional (o la competencia entre intereses nacionales). De ahí que los procesos de integración en curso adopten claras diferencias entre ellos y no se pueda hablar de una corriente homogénea que subyazca en el TLC, el Mercosur, la Unión Europea o el área de Asia-Pacífico, por ejemplo. Las connotaciones nacionales y regionales se escapan de una pretendida senda universal de la integración como paso a la globalización.³⁸

Para la postura B, la integración económica no sólo no contradice el proceso de globalización sino que es un paso necesario en la imposición de la mundialización, porque es la mejor estrategia de los capitales más fuertes para aprovechar al máximo el desarrollo desigual que imponen la expansión internacional del capitalismo y la progresiva debilidad del Estado nacional.

En otras palabras, fuera de un proceso integrador una economía nacional individual no tiene ningún futuro, porque la mundialización se construye sobre la libre movilidad de mercancías y de capitales como requisito del funcionamiento de la ley del valor mundializado.

Al contrario que en el caso anterior, para la postura B, es el ritmo de la mundialización y de la integración el que marca la dinámica económica nacional.

En definitiva, concluyendo con ambas posturas, la integración o regionalización, por más que manifieste los restos de la competencia internacional y por muy significativos que puedan ser todavía, implica objetivamente pasos irreversibles en la internacionalización del capital en todas sus formas, en la eliminación de trabas a dicha mundialización, en la pérdida de capacidad reguladora a las administraciones nacionales, etc. Estos pasos son peldaños reales en la escala de la globalización.³⁹

El modelo neoliberal –v.g. globalización– prioriza una política económica mundial de libre mercado que deja a las empresas en libertad de acción bajo una competencia por el dominio de los mercados globales en detrimento del marco regulatorio de los Estados nacionales minimizados en acción política e imposibilitados para la intervención, de tal forma que garanticen la multilateralidad, el libre flujo del comercio, las finanzas y protejan los derechos patrimoniales. Con ello, los empresarios asaltan al Estado nación y concentran el poder económico y político.

Bajo este modelo neoliberal, la dinámica económica privilegia al sector privado en la competencia por el dominio de los mercados. La globalización es una

³⁸ Martínez Peinado, Javier, *op. cit.*, pp. 53-54.

³⁹ Martínez Peinado, Javier, *op. cit.*, pp. 54-55.

revolución avanzada del capitalismo financiero centrado más en la especulación financiera que en la producción, apoyado por el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación a través de los cuales circulan bienes intangibles.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha reconocido que la globalización financiera y la apertura a las corrientes de capital no siempre tienen efectos positivos en las economías de los países en desarrollo.

La competencia abierta de los mercados globales bajo el modelo neoliberal de desarrollo, desafía las formas de gobernabilidad institucional de los Estados nación, presiona para la liberalización y desregulación de los sistemas económicos y financieros, promueve la privatización de amplios sectores de empresas públicas e instituciones de investigación y educación superior, establece adaptaciones de políticas ambientalistas y sociales, etc.

El debate sobre la relación entre la globalización y el Estado nación presenta dos frentes. El primero considera la gobernabilidad del Estado nación rebasada por la globalización y el segundo sigue considerando que el Estado nación no solo retiene sus funciones reguladoras, sino que continúa siendo el principal promotor del desarrollo y el soporte de las relaciones internacionales de los pueblos.⁴⁰

Desde esta óptica, la gobernabilidad centrada en el Estado nación que no resiste los embates de la globalización, pierde control sobre los flujos económicos, financieros y tecnológicos en sus fronteras territoriales, para dar lugar a procesos de dependencia-interdependencia.

De hecho, el problema con la democracia global no se debe a la falta de gobernabilidad como resultado del debilitamiento del papel del Estado nación derivado de la globalización, sino por la desigualdad que está creando entre los diferentes países y entre su población.

Las capacidades del Estado nación para eliminar las brechas existentes en las disociaciones y disfuncionalidades entre los alcances de la globalización y los procesos de identidad cultural son muy limitados. El reto permanece en la urgente necesidad de desarrollar nuevas tecnologías capaces de incorporar a los sectores informales de la economía a los beneficios del proceso globalizador en franca contradicción al modelo de desarrollo hegemónico actual.

Los promotores de la globalización argumentan que es inevitable y la democratización indispensable. Un fatalismo económico es alentado por el discurso mediático-político sobre las necesidades ineluctables de la globalización, el imperio de los mercados financieros con conducción por gobiernos socialdemócratas que, al prolongar la política de los gobiernos conservadores, hacen que ésta aparezca como la única posible. Estos sistemas económicos disfuncionales conducen a mecanismos perversos de crecimiento y desarrollo económico.

Los críticos de la globalización revelan y denuncian los mecanismos de censura invisible que ejerce el modelo hegemónico que oculta los proyectos expansionistas y que impide el análisis de las estrategias colectivas que impulsa a la fuerza social.

A pesar de la emergencia de una pluralidad de pensamiento crítico de los procesos de globalización que hablan de modelos alternativos, no se ha concretado

⁴⁰ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

organización social diferente a la basada en el mercado que promueve el capitalismo.

La irreversibilidad de la globalización no necesariamente implica que paulatinamente se imponga un modelo neoliberal de economía, sociedad, política y cultura como el unción posible sin que se consideren otros modelos globales alternativos.

El modelo de globalización “neoliberal” que intenta construir una aldea global con ciudadanos del mundo, se contradice cuando pregona la apertura de las fronteras y en la realidad se fortalece el papel esencial que desempeñan los Estados nacionales.

La gran diversidad de instituciones nacionales, las múltiples barreras de los mercados internacionales y las inestabilidades de los mercados financieros internacionales, son entre otros, grandes obstáculos de la economía que dificultan la implantación del modelo de globalización.⁴¹

Los colapsos financieros están en el centro de los episodios de alta globalización que requieren de modelos asimétricos para explicar la crisis sistémica. Las instituciones fallan porque no representan los arreglos institucionales y las negociaciones establecidas a largo plazo entre los diferentes actores económicos y porque no se ajustan a las condiciones de desarrollo local integral, sino más bien se adaptan al modelo global propuesto por los organismos multilaterales.

Una profunda crisis moral e intelectual asola a la humanidad como resultados de la implantación del modelo de globalización, que se manifiesta por una apatía e indiferencia para diseñar un modelo de desarrollo más justo y equitativo.

En el aspecto social, la globalización ha dado motivo a discusiones sobre sus efectos negativos en la igualdad y la justicia social, planteando verdaderos dilemas a los filósofos moralistas para reconciliar las realidades del orden emergente con las demandas morales de la sociedad.

El proceso de globalización se encuentra en crisis de legitimidad y credibilidad porque ha profundizado la depresión económica mundial y urge a cambiar el rumbo económico. Su desafío no es detener la expansión de los mercados globales sino encontrar las reglas y las instituciones de una gobernabilidad mejor –local, nacional, regional y global– para preservar sus ventajas y proveer los recursos comunitarios y medioambientales suficientes para asegurar que la globalización trabaja para la gente.

Desde esta perspectiva, la globalización requiere ser impulsada mediante un proyecto multilateral para el fortalecimiento del Estado nacional, en el cual debe estar un ambicioso proyecto educativo en todos los niveles, especialmente para los países no desarrollados y en vías de desarrollo.

Lo anterior, da lugar a transformaciones que se caracterizan en problemas de fronteras y, por ende, cuestionan los intereses soberanos de los Estados nación y los intereses locales, regionales, internacionales y globales. Las transformaciones económicas y políticas también implican transformaciones de los valores sociales, culturales y sobre todo de valores morales.⁴²

⁴¹ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

⁴² *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

Por lo tanto, la distribución de los beneficios derivados de un modelo económico basado en la globalización, llevados al extremo de generar exclusión de pueblos que no pueden insertarse en el mundo globalizado, requiere de nuevas formas y arreglos institucionales que realicen las transformaciones que hagan viable la ampliación de oportunidades.

No existe la pretendida universalidad del modelo único de gestión macroeconómica ni tampoco el mismo proceso de integración a la globalización que como garantía de éxito puedan recetarse para todos los países. Estar en contra del modelo neoliberal actual como único camino no significa estar en contra de la misma globalización.

La determinación de los actores, ya sea internos (elites político-económicas subordinadas al capital transnacional) como externos (los países hegemónicos, grandes corporaciones transnacionales o globales) que promueven la globalización y de los que se benefician, nos sirve para posibilitar su reversibilidad, a pesar de que Fukuyama sostenga lo contrario cuando dice que la globalización llegó para quedarse por tres razones: a) porque no hay un modelo de desarrollo alternativo; b) porque la izquierda está debilitada; y c) por el apuntalamiento que recibe de la revolución tecnológica, argumentos que no son del todo convincentes y fácilmente rebatibles.⁴³

La consecuencia de la globalización es la destrucción de lo colectivo, las esferas pública y social son socavadas por el mercado y el interés privado. Actúa como una mecánica de selección permanente, en un contexto de competencia generalizada. Existe competencia entre el capital y el trabajo, pero como los capitales circulan libremente y los seres humanos son mucho menos móviles, el capital siempre gana.⁴⁴

5. Postura ideológica

En los umbrales del tercer milenio, estamos asistiendo al doble y contradictorio fenómeno del ensanchamiento de los espacios económicos y sociales en los que hasta ahora la humanidad desarrolla su existencia, al tiempo que se produce la más escandalosa reducción de sus ámbitos políticos.

Dentro de la fase histórica actual, para comprender el paradigma omnicompreensivo en que se encuentra el proceso globalizador, es indudable delimitar la temática para identificar su campo de discusión, aunque sea de forma aproximativa, situación que conlleva a visualizar que, como en todas las ideologías, también en el marco de la globalización lo abstracto prevalece sobre lo concreto.

Esto se debe a simplificaciones excesivas y reduccionismos conceptuales complejos que, entre otras razones, indican que estamos dominados por la ideología neoliberal, cuyo principio central es afirmar que la liberación de la economía y la

⁴³ *cfr.* Fukuyama, Francis, "Reconsiderando el fin de la historia". Artículo publicado en: Diario *Milenio*, número 112, Octubre 25, México, 1999.

⁴⁴ *cfr.* Ramonet, Ignacio, "Impacto de la globalización en los países en desarrollo", Memoria, CEMOS, México, 1999. Artículo citado por: Gómez Chiñas, Carlos, "La globalización y sus implicaciones en la política económica", en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, vol. XIX, núm. 40, primer cuatrimestre, 2004, p. 169.

supresión de las formas caducas y degradadas de intervención estatal son suficientes para garantizar nuestro desarrollo, ideología que ha inventado un concepto: la *globalización*. Se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico.⁴⁵

Forma parte de la lógica de la globalización que, en un mundo donde el Estado nación todavía no ha desaparecido y continúa siendo el único referente de la actividad político-económica, la ausencia cada vez más notoria del principio democrático como criterio justificador de su estructura, haga necesaria la apelación al principio liberal como supremo y definitivo supuesto de legitimidad.⁴⁶

Desde el punto de vista ideológico, se trata de convencer a cada persona que la globalización es lo mejor que le puede ocurrir al planeta. Esa es la ideología de los inventores de esta concepción: los *neoliberales*.⁴⁷

Las economías orientadas por esta ideología tienden a transformar la realidad concreta. La ideología neoliberal tiene sus raíces en los siglos XVIII y XIX en los pensadores liberales como Adam Smith y John Locke. Es en este sentido que la ideología universalista del neoliberalismo, la misma del mercado, la cual propaga y exporta los valores y las prácticas de los países occidentales y más específicamente de los anglosajones, construye un bloque histórico para sostener la hegemonía americana.

Precisamente, la ideología del liberalismo fue el fundamento para la creación de las instituciones de Bretton Woods. Durante los años 1945-1975, los Estados nacionales implementaron una política económica y social orientada por el modelo del Estado de bienestar y en función de las alianzas políticas y sociales determinadas por una ideología nacionalista que contravenía los lineamientos de las principales instituciones financieras internacionales.

La ideología neoliberal que fundamenta la economía capitalista impulsa el proceso de globalización. La promoción de esta ideología es de hecho un producto de la estrategia global contemporánea de las empresas transnacionales así como de las políticas de las administraciones de Reagan, Bush y Clinton en los Estados Unidos y de Thatcher y Major en Inglaterra.

La doctrina económica neoliberal y monetaria se convirtió en el nuevo pensamiento único en que se apoya la economía global y que se consolida con el apoyo de una política económica del Estado y, por lo tanto, como una orientación estratégica se define la política de Estado.

La ideología de la globalización no es neutral, porque es la respuesta económico-política a los intereses de los poderes hegemónicos desde la caída del muro de Berlín que, para muchos analistas, junto con la caída de la Unión Soviética, marcan el inicio de un nuevo ciclo histórico, cuya característica principal es la globalización. La desaparición de la Unión Soviética significó el triunfo del Estado imperialista y el inicio del desmantelamiento del Estado de bienestar.

⁴⁵ *cfr.* Toscano, Roberto, *op. cit.*, pp. 53-55.

⁴⁶ *cfr.* De Vega García, Pedro, "Mundialización y derecho constitucional: la crisis del principio democrático en el constitucionalismo actual". Artículo publicado en: Carbonell, Miguel y Rodolfo Vázquez (compls.), *op. cit.*, pp. 165, 192.

⁴⁷ *cfr.* Ramonet, Ignacio, *op. cit.*, p. 169.

La ausencia de una ideología alternativa al capitalismo globalizador desde el colapso del comunismo en 1989, estrecha los vínculos entre la ideología del libre mercado y la democracia liberal, entre la política económica neoliberal y la democracia liberal en un proceso de corresponsabilidad y legitima el sistema político resultante.

El modelo de democracia promovido por el proceso de globalización es de la democracia liberal transnacional, el cual soporta las nuevas bases de la gobernabilidad del sistema capitalista centradas en los derechos de propiedad más que en los derechos personales.

La ideología de la globalización pugna por la liberalización de las economías en un mundo en el que dominan las empresas transnacionales. Las grandes corporaciones transnacionales controlan los comportamientos locales mediante la aceptación o rechazo de las acciones de los actores y definen la ideología dominante en principios de libre mercado y competitividad, los cuales introducen aparentemente como resultado del interés colectivo de la ciudadanía.

En este contexto, surgen las propuestas de políticas neoliberales que retoman los principios y tesis clásicas del liberalismo económico promoventes de una libertad económica como ideología hegemónica del mercado que transforma la economía mundial en diferentes grados conforme a la región y al país.⁴⁸

La globalización representa la fase más avanzada del desarrollo capitalista. De ella se benefician las elites económicas mediante los procesos de integración global sustentados en el neoliberalismo como una doctrina de ideología económica y política, tal como lo proclamó Francis Fukuyama en su tesis sobre el *final de la historia* para significar el triunfo ideológico del liberalismo económico por sobre el pensamiento socialista.⁴⁹

Este liberalismo económico se apuntala en el mercado como un mecanismo efectivo de regulación que fomenta una cultura global de consumo y en la democracia liberal como la única forma de organización política capaz de equilibrar las aspiraciones individuales y colectivas de libertad con el poder del Estado.

La globalización como ideología aparece en la esfera pública cuando ya no tiene utilidad para su análisis. Esta ideología hegemónica constriñe las elecciones disponibles, clarificando de la mente de los seres humanos la posibilidad de cualquier otro camino que no sea el que está tendiendo enfrente de todos.

Las ideologías tienen siempre un propósito económico, un medio racional de los individuos para fomentar el capital humano. Esta ideología del mercado como motor de los procesos de mundialización, condenan toda resistencia o disidencia bajo acusaciones de que no se ajustan a un realismo.

Como proceso, la globalización pretende cancelar todo proyecto ideológico que no sea el proyecto centrado en la economía, el mercado, las finanzas y la competitividad como un pensamiento único. Pero en realidad, este pensamiento único no existe, más bien el mundo tiende a fragmentarse más que a unificarse.⁵⁰

Por otro lado, aparentemente desde la dimensión ideológica, la integración económica es una tendencia contraria a los procesos de globalización e

⁴⁸ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

⁴⁹ *cfr.* Fukuyama, Francis, *op. cit.*

⁵⁰ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

interdependencia, los cuales son usados para reinterpretar y debilitar los principios de autodeterminación y soberanía política de los pueblos, mientras que en el otro extremo se enfatiza una propuesta al ultra regionalismo.

La elite económico-política y sus agentes realizan campañas para legitimar la ideología neoliberal del capitalismo transnacional que promueve el libre mercado. La tradición ideológica de las elites viejas como estrategia de los grupos de nivel socioeconómico alto, se orienta a limitar la modernización económica al mismo tiempo que fortalece los valores tradicionales de socialización centrada en la familia y en la escuela.⁵¹

La mercadotecnia y la publicidad masiva apoyadas por los medios de comunicación e información electrónicos, constituyen un poderoso instrumento del aparato ideológico que estandariza el consumo de satisfactores (productos y servicios) que penetra y abre nuevos mercados sin conocer fronteras geográficas para las poderosas corporaciones transnacionales.

De ahí que la sociedad de la información ejercita mayores espacios de control político y social e incrementa el vacío entre las diferencias económicas y sociales de los pueblos mientras que impone la homogeneización cultural e ideológica.

De esta manera, se consolidan sus estructuras de dominio e imponen una concepción de las relaciones sociales y la vida misma centradas en el consumo. La internacionalización de los mercados tiene una tendencia globalizadora que estandariza y homogeneiza patrones de consumo, comportamientos, comunicaciones y sistemas de producción y organización.

Las instituciones financieras internacionales y las grandes corporaciones transnacionales no solamente ejercen un implacable control social y económico, sino también una profunda transformación del sustrato cultural e ideológico, hasta lograr una anulación de la identidad de los pueblos y comunidades mediante la manipulación de los medios de comunicación en función de sus intereses económicos.

Para establecer la ideología del libre mercado nacional e internacionalmente, se requiere de una intervención estatal fuerte que desregule las economías nacionales, desmantele las instituciones de regulación económica tradicionales y liberalice el comercio exterior y el capital.

La globalización hace de la ideología del libre mercado el centro de las relaciones sociales, cambiando su realidad y las formas de relaciones personales centradas en una competencia que controla los comportamientos entre los mismos individuos, como si fuera un mecanismo motivacional fuertemente impulsado por el mismo sistema imperial, y más concretamente por los Estados imperiales.

Esta única ideología es la ideología fundamentalista de libre mercado global, según la cual los mecanismos distributivos de los mercados competitivos producen mejores resultados que otras instituciones. Esta retórica basada en la doctrina del libre mercado ha sido promovida por los ideólogos de la derecha y asimilada y repetida por los de la izquierda.

⁵¹ *cfr.* Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966. Citado por: Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

La ideología de la democracia del libre mercado constituye el cuerpo teórico y la práctica de la política de desarrollo internacional, pensada como problema de gobernabilidad para establecer las reglas de juego a los agentes económicos.

Esta dimensión ideológica neoliberal de la globalización amenaza con marginar y autodestruir a quien no se someta a sus lineamientos y estrategias. La ideología neoliberal se ha usado para justificar la estrategia de las políticas de reestructuración y ajuste económico seguidas en la mayor parte de los países latinoamericanos desde los ochenta.

La ideología neoliberal se ha usado para justificar la estrategia de las políticas de reestructuración y ajuste económico seguidas en la mayor parte de los países latinoamericanos desde los ochenta del siglo xx.

La mayor parte del mundo ha sido atrapada entre las garras de una ideología hegemónica del libre mercado pregonada por la globalización, con graves consecuencias para la democracia, la continuidad colonial de la explotación y deterioro de los recursos físicos.

Además, los Estados neoliberales ejecutan las políticas económicas, monetarias, fiscales, etc., proporcionan la estabilidad y control político social mediante el establecimiento de un sistema represivo cuando el aparato ideológico falla.

Con la crisis ideológica del neoliberalismo que tiene implicaciones con la crisis económica y social que debilita los sistemas políticos, se cuestionan los principios del libre mercado, se promueven las acciones de la sociedad civil y se reivindican las funciones complementarias del Estado.⁵²

La crisis institucional se profundiza por la falta de una ideología de identidad, en parte porque la identidad nacional disociada del Estado se convierte en ideología con corresponsabilidad en el modelo de desarrollo. La crisis de identidad nacional es resultado de la crisis del Estado nación, es decir, de la separación entre ambos, lo que da lugar a que la ideología nacional sea reemplazada por la ideología del mercado.

Una fe ideológica en el poder de los mercados para resolver las disputas sobre la asignación de recursos, conduce a negar la legitimidad del gobierno para involucrarse en la redistribución de la riqueza al pobre, lo que se convierte en irresponsabilidad gubernamental.

El fundamentalismo del mercado es una ideología falsa y peligrosa. Es falsa por lo menos en dos aspectos: en primer lugar, interpreta en forma por demás errónea el funcionamiento del mercado, pues da por sentado que los mercados tienden al equilibrio y que éste garantiza la distribución adecuada de recursos.

Los que se adhieren a esta ideología de conveniencia no tienen escrúpulos para torcer las reglas en beneficio propio. El resultado no es la competencia perfecta sino un capitalismo tramposo, en el que los ricos y poderosos se sienten justificados en disfrutar de su posición de privilegio.

Una economía global que se apoya en la idea de una economía sin Estados nacionales bajo el influjo de una ideología de libre mercado, exagera la autonomía del capital con respecto al propio Estado. Las instituciones políticas se vuelven sumisas a las leyes del mercado y más que decisiones electorales, son los caprichos

⁵² *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

de los mercados financieros quienes rigen los destinos de un Estado nación, cuya principal función es la protección de los intereses de un sistema económico al servicio del capital, así la ideología estadounidense sirve a los intereses del capital.

Con la adopción de las políticas económicas neoliberales, la economía adquiere más importancia y acota la política, de tal forma que la ideología de los partidos políticos es muy similar, con leves diferencias en la incorporación de las experiencias y expectativas locales en torno a un núcleo fuerte.

Este riesgo es agravado además por los partidos políticos que pierden el rumbo ideológico y programático, lo que les impide ejecutar sus funciones de representación y organización de la política democrática que los faculta para la acción política.

Los apologetos e ideólogos –*freetraders* (librecambistas)– favorecen los intereses dominantes porque esperan recibir también beneficios. Los que están en contra (globalifóbicos) se afirman en ideologías nacionalistas y desarrollistas. El bloque de los críticos formado por intelectuales y analistas, recomiendan las oportunidades pero también alertan de las amenazas que representa la globalización.

El idealismo radical de la política de izquierda hasta antes de los ochenta estaba cargado de una ideología de transformación social centrada en cambios de las estructuras que perpetúan la desigualdades, favorecer lo público/colectivo sobre lo privado/individual.⁵³

Otras organizaciones de izquierda han caído en desarreglo ideológico considerable. Esto está obligando a amplios sectores de la izquierda a replegarse hacia el centro, dando lugar a la nueva izquierda, con una tácita aceptación de las nuevas condiciones ideológicas, políticas y económicas impuestas por los intereses capitalistas transnacionales de los países desarrollados.

Los movimientos sociales y políticos nacionalistas son capaces de confrontar a las organizaciones financieras internacionales y las grandes corporaciones transnacionales, al igual que los gobiernos nacionales, mediante acciones de movilización ideológica y política de las masas y comprometidos con la lucha de clases en los Estado-nación.

La emergencia de nuevos movimientos sociales de resistencia a los procesos de globalización que vienen aparejados con la implantación del modelo de desarrollo socioeconómico neoliberal, requiere de nuevos planteamientos conceptuales y metodológicos para el análisis de los procesos democráticos y políticos en su fase posnacional.

La teoría de la democracia interceptada con el enfoque de la economía política internacional comparativa para analizar el fenómeno de la globalización, tiene muchas limitaciones, siendo la principal ofrecer un marco de referencia opuesto que examine a la globalización económica desde la perspectiva neoliberal y de la teoría de la democracia; además, critica la ideología del mercado para deslegitimar el pensamiento político como un punto de partida para la acción democrática.

La democratización de los medios de producción de la economía, contrario a la ideología neoliberal hegemónica, que iguale el ejercicio del poder político de los

⁵³ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

diferentes grupos sociales a través de mecanismos institucionales de representación, fortalecería las instituciones de la democracia liberal.

Por eso, la batalla en contra del proceso de globalización tiene que darse primeramente en el nivel ideológico, ya que la globalización es también considerada como una ideología que tiene por objeto liberar a las economías en un mundo dominado por las organizaciones transnacionales, las cuales incursionan las áreas de competencia que antes eran exclusivas del Estado nación.

De ahí que en los países donde la ideología del mercado no es tan intensa, los principios y fines de la justicia social equilibran las acciones de los gobiernos.⁵⁴

Desde esta perspectiva ideológica, México, por ejemplo, podría inclinarse hacia lo que políticamente se sitúa en el centro derecha o en el centro izquierda o, complementariamente, seguir la curva ya trazada, es decir, a no innovar; situación que corresponde básicamente al Estado, ya que la iniciativa privada tiene muy poca capacidad de transformación.

Entonces, es el sector público quien podría proyectarse en la pendiente ya establecida o, por el contrario, innovar para mejorar las condiciones de competencia ante la globalización.

La década de los ochenta del siglo xx fue de endeudamiento externo tanto por su desmesura como por la renegociación, aunque no es correcto diagnosticar una causalidad estrictamente financiera porque pensamos que mientras las economías latinoamericanas entre ellas la mexicana no se modernicen competitivamente, caerán reiteradamente en el sobre endeudamiento como consecuencia de la falta de desarrollo competitivo.⁵⁵

Se puede entonces afirmar que el proceso de globalización, ha traído consigo un aumento en la interdependencia económica internacional, lo que ha supuesto un enorme desafío a las políticas económicas de los Estados nacionales, ya que se van a ver afectadas prácticamente a todos los niveles: desde el diseño de las políticas óptimas, pasando por su eficacia, hasta a los propios objetivos e instrumentos de política económica, así como sus mecanismos de transmisión.⁵⁶

6. Estado nación: debilitamiento o fortalecimiento

A principios del siglo xx, el Estado nación era el actor dominante y su acción se estructuraba alrededor del concepto de soberanía. El fenómeno de la globalización está ligado a los modos de organización de la acción en el tiempo y en espacio.

Este proceso se inició bajo las coordenadas del Estado moderno, que supuso una organización específica del espacio en corporaciones territoriales, donde prevalecía un orden normativo sobre los sujetos que vivían en él.

La globalización significa la aparición de procesos sociales que se desarrollan fuera de las coordenadas de organización temporal y espacial que conlleva el Estado

⁵⁴ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

⁵⁵ *cfr.* Jeannot, Fernando, "Cambios institucionales en México y América Latina". Artículo publicado en: *Aportes*, revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, año XI, núms. 31-32, enero-abril y mayo-agosto, 2006, pp. 6-7.

⁵⁶ *cfr.* Calvo, Antonio y Paúl, Jesús, "Las políticas económicas nacionales y la globalización". Artículo publicado en: Fernández, Andrés, *Fundamentos y papel actual de la política económica*, Pirámide, Madrid, 1999, p. 93.

moderno, quien se ve obligado a actuar en direcciones que les son dictadas y/o impuestas por personas o grupos que no están bajo su jurisdicción, o que, estando formalmente sujetos a ella, tienen una autonomía operativa.

Por ello, las economías nacionales son cada vez más interdependientes y están sujetas a los procesos de producción, comercio y circulación de capitales que han tomado un carácter global imperativo.⁵⁷

Desde esta perspectiva, la globalización representa una tendencia a la conformación de auténticos sistemas mundiales como mecanismo de salida a la crisis del capitalismo, expandiendo los mercados más allá de las fronteras nacionales, proceso que hoy se facilita gracias a la extraordinaria movilidad que han adquirido el capital y la información a nivel mundial a raíz de la tercera revolución científico-técnica en el campo de las comunicaciones y transportes.

De ahí que el principal freno al proceso globalizador es la permanencia de los Estados nacionales y de sus mercados, ya que la regla para la mundialización es derribar fronteras y obstáculos a los libres flujos de inversión y a los mercados de capital.

Así las cosas, Estado, mercado y soberanía económica nacional, se constituyen en estorbos a la operación del capital internacional. De tal manera que para los fines de la globalización, los gobiernos deben en consecuencia ajustar sus sistemas económicos a la lógica del mercado mundial.⁵⁸

Esta tendencia mundial a la disminución del papel de los Estados nacionales y el incremento del poder del mercado, no significa su desaparición aunque sí su debilitamiento y paulatino sometimiento a las necesidades de reproducción del capital financiero internacional, el cual desvía las facultades de gestión pública de los Estados nacionales hacia instancias administrativas supranacionales que lo representan (BM y FMI), situación que ha ocasionado la reestructuración de los aparatos públicos dado la “imposición” de procesos de reforma del Estado, promovidas por el BM bajo la estrategia del “cambio estructural”.

Precisamente este tipo de políticas impuestas, han contribuido a la privatización de áreas importantes del sector público y la desregulación de la economía –factor estratégico de la globalización–, implicando cambios fundamentales en el funcionamiento y estructura de los sectores públicos acordes a las nuevas necesidades de acumulación del capital internacional.

De ahí que por ejemplo, los estados latinoamericanos continúan produciendo para el mercado mundial, aprovechando el bajo nivel salarial y otros “emolumentos” como recursos naturales y exenciones de impuestos.⁵⁹

Tal estrategia obedece a que desde los años ochenta del siglo XX, el BM y el FMI han promovido la implantación de programas de ajuste y estabilización en los países miembros, que incluyen cada vez más financiamiento para lograr una reforma económica integral orientada al sector privado.⁶⁰

⁵⁷ *cfr.* López Ayllón, Sergio, *op. cit.*, pp. 27-86.

⁵⁸ *cfr.* Hernández Oliva, Rocío Citlalli, *Globalización y privatización: El sector público en México, 1982-1999*, 1ª ed., Instituto Nacional de Administración Pública, A.C., México, 2001, p. 72.

⁵⁹ *cfr.* Hernández Oliva, Rocío Citlalli, *op. cit.*, pp. 72-73.

⁶⁰ *cfr.* Banco Mundial. *Informe Anual 1998*, Capítulo II: Panorama Regional, Banco Mundial, Washington, 1999, p. 63.

Este paradigma plantea que la sobrerregulación del mercado acabó por distorsionarlo y que el sobreestatismo transfiguró al Estado hasta convertirlo en un leviatán o monstruo gigantesco y detenta y absorbe todas las funciones. Es decir, se volvió “amo absoluto de la sociedad”.

Los principales impulsores del ataque neoliberal contra el Estado nación han sido los organismos financieros internacionales, instituciones que representan los intereses globales del capital trasnacional, principalmente el BM y el FMI.

Estos organismos, quienes ante la premura por dismantelar al sector público han afirmado que la iniciativa privada continua siendo víctima de un legado de relaciones antagónicas con el Estado y que la rigidez de la reglamentación la inhibe; además, las empresas estatales dominan ciertas esferas económicas que sería más provechoso dejar en manos de los mercados competitivos.⁶¹

De aquí que propongan a los gobiernos de los países en desarrollo profundas reformas en sus administraciones públicas que tengan por objeto la reestructuración o purga de los organismos públicos.

Lo anterior, no son meras indicaciones para mejorar el desarrollo de los países atrasados sino que coinciden con el establecimiento de un sistema en el que se permita que actúen los incentivos apropiados del mercado y que conduzcan a un retiro más o menos rápido del sector público de las áreas económicas fundamentales.

En otras palabras, que se instruya a los países atrasados la implantación del modelo neoliberal y, como consecuencia, al dismantelamiento del Estado nación. De tal forma que con la deuda que tenían en los años ochenta del siglo veinte, la presencia del BM y FMI se hizo más relevante y coincidente con el resquebrajamiento del modelo de sustitución de importaciones y el dismantelamiento del Estado desarrollista para transitar aún Estado neoliberal.

De ahí que la promesa de renegociar la deuda externa de estas naciones para otorgarles nuevos créditos, estuvo y ha estado condicionada a la negociación de programas de ajuste con estos organismos que implica la apertura de los mercados y la privatización y desregulación de sectores económicos internos.

Como puede observarse, a través de los programas (v.g. imposiciones) de estos organismos se “propone” a los gobiernos de los países subdesarrollados una reforma integral que incluye reformas económicas institucionales como la llamada “Reforma del Estado” o reinvencción global del Estado nación.

Según el BM y FMI, la reforma del Estado es condición fundamental para aumentar la eficacia del mismo de cara a la globalización y mejorar su situación económica, pero en la realidad esto significa la disminución, descapitalización y dismantelamiento de sus sectores públicos, así como la entrega de los recursos nacionales al capital internacional, lo cual puede constatarse en los diversos informes del BM, al establecer la idea de abandonar su papel de agente económico principal para así facilitar la actividad privada.

Igualmente, el BM ha expresado que el Estado debe dejar de restringir y controlar directamente la actividad comercial privada y abstenerse de intervenir en el sector financiero concentrándose en cambio en fomentar la estabilidad

⁶¹ *cfr.* Hernández Oliva, Rocío Citlalli, *op. cit.*, p. 79.

macroeconómica y ofrecer un marco jurídico e institucional que incentive el desarrollo del sector privado y la competencia.

En la misma forma, el propio BM establece la manera de producir la “muerte por inanición” a los Estados nacionales al indicar que la forma del Estado exige reordenar la finanzas públicas con base en la privatización de entidades públicas y un control más severo del gasto, que en términos estrictos significa dar prioridad a la economía de mercado reduciendo los gastos sociales y las inversiones de capital.

De esta manera, la doctrina neoliberal rechaza a ultranza al sector público, a través de recomendar a los países subdesarrollados “modelos de reforma” imponiendo límites a la actuación estatal.

Así pues, este modelo se encuentra fuertemente encaminado al desmantelamiento de las funciones rectoras del Estado y del papel regulador y promotor del desarrollo nacional de la administración pública y a la instauración de una economía de mercado introduciendo cambios como la privatización de las empresas estatales, la desmonopolización de la industria y la reforma de las normas contables, el sistema fiscal, el sistema jurídico, el sector financiero y la administración pública.⁶²

Como vemos, el proyecto neoliberal en boga pero muy cuestionado no se cansa en propagar que el principal freno al proceso globalizador ha sido la permanencia del Estado nación, que al controlar y regular amplias áreas de la economía impiden que se facilite la operación global de las grandes corporaciones.

Sobre todo, que el gran capital pueda concurrir y apropiarse de aquellas actividades altamente rentables y en las cuales se centra el desarrollo tecnológico, tales como las telecomunicaciones, el transporte y la energía, al punto que una solución obvia es la privatización, predicando los seguidores de la globalización.

Después de iniciada la demolición del Estado interventor y/o desarrollista de los países subdesarrollados, el impulso a los esquemas de economía abierta y el cuestionamiento a la funcionalidad de los sectores públicos, se traduce también en el ataque abierto y sistemático al Estado benefactor de los países industrializados y su gestión económica y social, iniciándose su reestructuración para limitar sus campos de acción y reducir al mínimo el papel del sector público.

En ambos Estados nación: desarrollista y benefactor, la política neoliberal internacional impuesta a los mismos se encamina a disminuir su papel y fortalecer al sector privado, situación que hasta la fecha ha encontrado seguidores eficaces principalmente en los gobiernos del llamado “primer mundo”.

Es por ello que para la corriente neoliberal la permanencia de los Estados nación desarrollista en los países atrasados y de bienestar en los países industrializados, deja de ser funcional porque impide el libre flujo de la actividad económica y estorban a los mercados, es decir, a las empresas transnacionales denominadas también globales.

Esta situación lejos de conducir a la máxima eficiencia y bienestar de todos, lleva al desperdicio de la pauperización creciente de las masas y más concentración de la riqueza, razón por la que no sorprende que la investida neoliberal conduzca a la

⁶² *cfr.* Hernández Oliva, Rocío Citlalli, *op. cit.*, pp. 80-81.

ruina económica, política y social de los Estados nación y su impotencia frente al enorme poderío del mercado global.⁶³

Como consecuencia, la globalización incrementa el acceso potencial a una amplia variedad de bienes de consumo, nuevas tecnologías, conocimiento, ideas y las prácticas internacionales en diferentes campos. Con esto, sin duda, se convierte en un elemento que permite alcanzar un mayor nivel de bienestar.

La producción y el comercio están crecientemente dominados por las corporaciones transnacionales, las cuales usan las opciones proporcionadas por la globalización para obtener una mayor ventaja, sin tomar en consideración los objetivos de desarrollo de largo plazo de los países en lo individual.

En una economía mundial cada vez más interdependiente, cualquier choque global o regional adverso se propaga rápidamente a las economías nacionales; de ahí que la globalización tiende a reducir el grado de autonomía efectiva para perseguir sus propios objetivos de estabilidad económica, crecimiento, desarrollo y equidad social.⁶⁴

En otras palabras, la globalización restringe la independencia de la política nacional y limita la eficacia de los instrumentos de política tradicionales, tanto en el plano macroeconómico como en el de la política laboral y social.

Por ejemplo, el poder creciente de los mercados financieros globalizados reduce la facultad de un país de determinar sus tipos de interés y de cambio, y limita sus posibilidades de financiamiento del déficit público.

De manera similar, se considera que la creciente movilidad de los capitales y de las empresas, impone severas cortapisas a la capacidad de los gobiernos para fijar los impuestos y ordenar la actividad económica.

Es ampliamente aceptado que los potenciales beneficios de la globalización no se han distribuido de igual manera entre los distintos países y regiones y que la globalización impone restricciones muy amplias a las políticas nacionales.

Pero al mismo tiempo, existe un amplio consenso sobre la influencia determinante de las estrategias nacionales en el éxito o fracaso de los países en su incorporación a la economía mundial.

Un buen gobierno es aquel que protege los derechos de propiedad, mejora el capital humano y la infraestructura física. La mera resistencia a procesos tan poderosos como la globalización ha fracasado a la larga. Por lo que es deseable el desarrollo de una globalización más sólida y equitativa y una mejor inserción en dicho proceso.

Toda estrategia nacional de desarrollo en la era global debe tener como pilares pactos sociales sólidos y democráticos, que garanticen la estabilidad política, sistemas locales no discrecionales y formas de comportamiento de los agentes que confieran seguridad en los contratos, y la constitución de una burocracia estatal relativamente eficiente.

De esta forma, las estrategias que adopten los países deben contener, al menos, los siguientes elementos: políticas macroeconómicas destinadas a reducir la vulnerabilidad macroeconómica y facilitar la inversión productiva; estrategias orientadas al desarrollo de la competitividad sistémica; reconocimiento de las

⁶³ *cfr.* Hernández Oliva, Rocío Citlalli, *op. cit.*, pp. 82-87.

⁶⁴ *cfr.* Gómez Chiñas, Carlos, *op. cit.*, pp. 172-173.

prioridades de la agenda ambiental; y políticas sociales muy activas, especialmente de educación, empleo y protección social.

La política económica nacional debe estar orientada a reducir la volatilidad y a igualar las oportunidades entre todos los miembros de la sociedad, con el fin de permitir alcanzar un crecimiento sostenido con equidad.⁶⁵

La globalización en su afán de buscar rentabilidad, se adentra a naciones en desarrollo sin importar sus posibles consecuencias político-económicas internas. Tal es el caso de la mayoría de los países latinoamericanos que tratan de entrar a negociaciones multilaterales sin estar completamente preparados para ello y que por lo general terminan en ceder la apertura de sus mercados sin posibilidad de obtener reciprocidad, como el caso de México con el TLCAN.⁶⁶

De hecho, el mercado de capitales y el de la mayor parte de las mercancías están casi globalizados, en el sentido de construir un único mercado a escala planetaria, regido por la lógica económica dominante, realidad que provoca fenómenos tanto de globalización como de segmentación, según convenga al capital transnacional.⁶⁷

Por ello, a partir de que el proceso globalizador se constituyó en una nueva realidad social, política, económica y, desde luego, jurídica, las soberanías nacionales han venido cambiando, modificando y/o transformándose en figura central de la discusión y el debate, precisamente porque sus fronteras empezaron a ser invadidas y en consecuencia cuestionadas; de ahí que sean varias las posturas ideológicas de la globalización que tornan anacrónico al Estado nación y su soberanía.

En el periodo reciente, se han sumado distintas evidencias de la escasa capacidad nacional para actuar frente a los desequilibrios provocados por flujos y reflujos masivos de capitales multinacionales, con lo cual la discusión sobre el Estado nación se vincula al despliegue de la globalización, fenómeno que si no es bien estudiado, puede provocar la pérdida del control sobre las políticas económicas internas.

El Estado nación, tiene entonces un significativo rol en la gobernabilidad económica a nivel de los procesos nacional e internacional. Se encuentra ante una crisis de las formas de la soberanía ligadas al Estado soberano absoluto, lo cual significa que no esté perdiendo soberanía, sino que asiste a una transformación de su papel económico y en consecuencia político.⁶⁸

El tema de la violación, desaparición y/o transformación del Estado nación, ha adquirido relevancia a raíz del auge de la globalización, en momentos en que los debates políticos han girado en torno a los efectos provocados por la creciente internacionalización del capitalismo.

⁶⁵ *cfr.* Gómez Chiñas, Carlos, *op. cit.*, pp. 173-176.

⁶⁶ Reflexión personal del autor de la presente investigación, después de haber analizado diversos tópicos sobre la globalización y su presencia en México y América Latina. Maestría en Derecho Económico, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999-2001.

⁶⁷ *cfr.* Moreno, Isidoro, "Mundialización, globalización y nacionalismos: La quiebra del modelo del Estado-nación". Artículo publicado en: Carbonell, Miguel y Rodolfo Vázquez, *op. cit.*, p. 74.

⁶⁸ Pensamiento crítico de varios autores. *vid:* Estay, Jaime, *et. al.*, *La globalización de la economía mundial...*, *op. cit.*, pp. 40-43.

Concebido así, el Estado nación es un medio esencial del cambio y a la vez fuente de problemas, ya que bajo el impulso del crecimiento de la producción y las redes de la producción y del mercado, surge la idea de tender a desaparecer.

Dentro de este debate, existe la postura de que el “Estado nace, pero no desaparece, sólo se transforma”, y que esas transformaciones tienen mucho que ver con: a) la expansión internacional del capitalismo; b) la creciente integración económica de poblaciones, territorios y culturas por el capital; y c) el debilitamiento de los Estados nacionales.

Es decir, entre mayor es la expansión mundial del capitalismo menor es la importancia del Estado nación; idea contraria al hecho de que a partir de los años treinta del siglo XX, los Estados nación se consolidaron y cristalizaron como agentes centrales (intervencionismo) de las estructuras políticas y económicas en el mundo entero.⁶⁹

El aumento de la apertura a capitales externos y el desmantelamiento de las barreras que impidan la búsqueda de sus objetivos, han fortalecido considerablemente los vínculos en los mercados internacionales, reduciendo la capacidad de los gobiernos para utilizar en su favor los instrumentos de la política macroeconómica.

Lo anterior, arroja nuevas interrogantes sobre la capacidad presente y futura de los Estados nación, para actuar en sus respectivas economías y para aplicar normas hacia los grandes capitales que se mueven a nivel transnacional, a fin de evitar el debilitamiento de su soberanía; postura contraria a la de varias empresas transnacionales –obviamente porque va en contra de sus intereses–, debido a considerar que la intermediación que históricamente han desarrollado los Estados nación sería no sólo inviable e innecesaria sino incluso estorbosa.

A pesar de afirmarse que para una plena mundialización de la economía, los principales obstáculos son los Estados nación. Existe la postura de que éstos aún gozan de buena salud, debido a tener una dinámica propia que les impide desaparecer.

Al respecto, distintos intelectuales prevén un escenario de permanencia de los Estados nación como actores importantes de la economía mundial presente y futura. Parten de que hay una redefinición profunda de sus objetivos, capacidades, límites e instrumentos de acción estatal que, más que llevarlo a su desaparición, lo empujan a la identificación de los cambios que él está sufriendo.

En este sentido, podría designarse como “Estado nacional de competencia”, cuya principal función es asegurar las mejores condiciones en la competencia internacional. Se postula pues su permanencia como base de sustentación de la economía, cuya creciente importancia no conduce en modo alguno a la reducción de su aparato; es decir, al “fin del Estado nación”.

Así, las actuales modalidades de despliegue internacional de los capitales, se han constituido en tema de debate acerca de la menor capacidad de los Estados nación para regular el funcionamiento en sus respectivas economías.

⁶⁹ *cfr.* Tirado Almendra, Jorge Manuel, *Crítica a la negación del Estado como agente del cambio social*, ponencia presentada en el seminario internacional: *El pensamiento económico crítico ante los cambios del sistema mundial*, efectuado en el Centro de Tecnología Educativa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla los días 5, 6 y 7 de julio de 2000, México.

La extrema libertad de esos movimientos, son expresión de las restricciones que la actual globalización ha impuesto a la gestión estatal nacional; por tanto, más allá de que todo ello anuncie o no el fin del Estado nación, lo cierto es que hasta la fecha, ha percibido cambios estructurales y substanciales en su funcionamiento interno para competir con el externo.⁷⁰

Esto significa que la globalización no ha puesto en crisis las instituciones políticas preexistentes; más bien, las ha obligado a autoreformarse y a ponerse a tono con los nuevos tiempos, si acaso, habrá puesto en crisis viejos conceptos que hoy, sencillamente, ya no explican nada.

Por eso, el “achicamiento” del Estado nación en el rumbo del proceso globalizador es una falacia, pues conforma lo contrario, un “ensanchamiento”, ya que sin el Estado nacional, simplemente la economía no podría funcionar por ser parte esencial del funcionamiento de la vida social.⁷¹

Se trata de un Estado nación que, sometido a presiones y embates de notable envergadura, ve por doquier disminuidos sus ámbitos de actuación y comprometidas las propias razones de su existencia.

No importa discutir ni denunciar el hecho de cómo los grandes poderes financieros que se expresan en las empresas transnacionales que operan en el mundo, se apoderan de los centros decisorios de la vida estatal, actuando como dueños y señores de un auténtico poder invisible.⁷²

Lo que en el enfrentamiento entre la mundialización económica y el Estado nación no se puede ni se debe desconocer, es la tensión subyacente entre la lógica del cálculo y de la ganancia que presiden las acciones de un mercado cosmopolita, y de la lógica de las valorizaciones políticas que legitiman y justifican la acción estatal.⁷³

Es necesario, entonces, recordar las condiciones históricas a partir de las cuales se ha pensado en la desaparición o, por el contrario, la importancia estratégica del Estado nación, como agente del crecimiento y el desarrollo y, en base a una revisión histórica del proceso evolutivo moderno de centralización política, sostener que “el Estado nace, pero no desaparece, sólo se transforma”.

No obstante, el liberalismo de fines de siglo xx, a partir de una clara confusión entre los conceptos de Estado y de aparato del Estado, considera que los Estados nación pueden desaparecer, dada la profundización de su supuesta incapacidad para responder a los “desafíos de la globalización” contemporánea.

La mundialización político-económica, se concreta a través de las formas de centralización del poder que dan viabilidad al capitalismo, permitiendo el nacimiento de un sistema mundial de Estados nación, encargados de disciplinar a las poblaciones contenidas en sus territorios a patrones de dominación crecientemente favorables a la reproducción del capital.

En síntesis, lo que el capitalismo busca –en su modalidad de neoliberalismo– es: a) desarticulación de controles fiscales y jurídicos; b) apertura comercial total; c)

⁷⁰ *cfr.* Pensamiento crítico de varios autores, *op. cit.*, pp. 44-45.

⁷¹ *cfr.* Córdoba, Arnaldo, “La globalización y el Estado”. Artículo publicado en: *Nexos*, revista electrónica, México, 2002, <http://www.nexoss.com.mx/internos/foros/globalizacion/cordova.asp>.

⁷² *cfr.* Jáuregui, Gurutz, *Los nacionalismos minoritarios y la Unión Europea*, Ariel, Barcelona, 1997, p. 108.

⁷³ *cfr.* De Vega García, Pedro, *op. cit.*, p. 167.

garantías para el libre desplazamiento de flujos de capital; d) compartir al mínimo el excedente con los aparatos estatales; y e) simultáneamente, acaparar las partes del excedente tradicionalmente manejados por los Estados nación, a través del monopolio de empresas y sectores económicos estratégicos.⁷⁴

En consecuencia, el afán excesivo de llegar a hacer realidad tal objetivo, está ocasionando que surja una aguda crisis financiera y política que sacude al mundo que, si no se controla, conduciría a la desintegración del sistema capitalista global, cuyo origen se encuentra en el mecanismo que define su esencia: libres y competitivos mercados de capital en movimiento constante a lo largo y ancho del planeta, al acecho de mayores beneficios y de, supuestamente, la distribución más eficiente de las inversiones y los ahorros a escala mundial.

El punto esencial es que el sistema “global”, se caracteriza no sólo por el libre comercio sin fronteras, sino más específicamente, por el libre flujo del capital transnacional, sistema que puede percibirse como un gigantesco aparato circulatorio que lleva capital hacia las instituciones del centro y después lo bombea hacia la periferia, ya sea en forma directa o indirecta, a través de corporaciones multinacionales.

Por esta razón, la ideología del capitalismo mundial enfrenta un serio desafío a resolver: regular la globalización para mejorar su funcionamiento sin dañar a los Estados nación o buscar otros mecanismos que tiendan a optimizar la eficiencia de los mercados libres, en virtud de que en la *praxis*, el supuesto mercado global desempeña una función muy distinta a la que se le había asignado en la teoría económica y en la doctrina predominante del neoliberalismo.

En tal virtud, se deben canalizar esfuerzos para estabilizar la economía mundial, a través de dos objetivos: a) suspender el flujo inverso de capitales de la periferia del sistema capitalista global hacia el centro; y b) asegurar la fidelidad política de los países de la periferia hacia el sistema.⁷⁵

En este sentido, resultaría no conveniente la desaparición del Estado nación, ya que es un agente central en el desarrollo y conservación del capitalismo. No es el mercado la instancia que asegura automáticamente la producción y apropiación de excedentes, sino la intervención del Estado a través de estrategias de control social.⁷⁶

Estos argumentos nos llevan a esperar que los Estados nación jueguen un papel persistente en el futuro de la economía política global, pero tal resultado puede difícilmente ser tomado como algo seguro para adaptarse a la moderna economía globalizada.

Una hipótesis razonable y optimista apunta hacia el regreso del péndulo ideológico, en la que el empuje hacia la reducción de la función del Estado representa una reacción natural a las anteriores aspiraciones excesivas de los políticos y los gobernantes, basado en que los actores no estatales más poderosos en definir el orden normativo global en el orbe, son las elites corporativas y privadas

⁷⁴ *cfr.* Soros, George, “Capitalismo global: ¿Última llamada?”, trad. por María Luisa Pérez. Artículo publicado en: *Nexos*, revista electrónica, México, 2002, <http://www.nexos.com.mx/internos/foros/globalizacion/soros.asp>.

⁷⁵ *cfr.* Soros, George, *op. cit.*

⁷⁶ *cfr.* Tirado Almendra, Jorge Manuel, *op. cit.*

multinacionales, cuya perspectiva de hacia a dónde se inclina el péndulo es matizada por su interés irreductible de proteger sus prerrogativas administrativas privadas.

En otras palabras, generar un conjunto de normas globales que fomenten la búsqueda de medios para reducir las demandas hacia las instituciones públicas, pero que también apoyen la necesaria capacidad del Estado, requerirá un revisionismo ideológico sustancial, para lo cual el balance cambiante del dinamismo económico en el sistema interestatal, es una posible fuente de ese revisionismo.

Probablemente el interés de reducir al Estado nación, se debe en gran medida a que los políticos y administradores ganan apoyo para el mismo Estado como una institución, a cambio de la restricción del papel estatal en actividades esenciales para sostener la capacidad de ganancias de los mercados transnacionales, mientras que la más restringida capacidad institucional para brindar servicios esenciales para los negocios y la seguridad (doméstica y global) es mantenida.⁷⁷

Desde esta óptica, el Estado nacional soberano puede por sí mismo, dentro de los límites creados o reconocidos por él, establecer libremente el contenido de su propia competencia.⁷⁸

De hecho, el poder, la autoridad y las operaciones de los gobiernos nacionales están cambiando, pero no siempre en la misma dirección, ya que su derecho a gobernar dentro de unos territorios delimitados (soberanía) dista mucho de estar al borde de la desaparición, aunque el carácter práctico de este derecho (capacidad real de los Estados para gobernar) esté cambiando de perfil.⁷⁹

Conclusiones

- 1) Los procesos sociales y económicos operan predominantemente a nivel global y los Estados nacionales han pasado en buena medida a ser “entidades decisorias”. Pero también hay quienes critican esta postura, aludiendo que el Estado, sobre todo en las economías avanzadas, se encuentra tan robusto e integrado como siempre.⁸⁰
- 2) Independientemente de que el proceso globalizador esté o no desapareciendo, transformando y/o reconfigurando la función y naturaleza del Estado nacional, cualquier descripción de este hecho en términos simples de pérdida o disminución de competencias nacionales distorsionaría lo ocurrido, debido a que, a pesar de que la globalización esté alterando la relación entre el Estado y el mercado transnacional, esto no se produce a expensas del propio Estado, pues fueron los mismos Estados y sus autoridades los que iniciaron varios de estos

⁷⁷ *cf.* Evans, Peter, “¿El eclipse del Estado? Reflexiones de la estatalidad en la época de la globalización”. Artículo publicado en: Carbonell, Miguel y Rodolfo Vázquez, *op. cit.*, pp. 27-30.

⁷⁸ *cf.* Evans, Peter, *op. cit.*, pp. 103-104; *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Colombia, Océano Uno, 1994; y *Diccionario Esencial de la Lengua Española*, México, Larousse, 1994.

⁷⁹ *cf.* Held, David, “¿Hay que regular la globalización? La reinvencción de la política”, trad. por Eva Rodríguez. Artículo publicado en: Carbonell, Miguel y Rodolfo Vázquez, *op. cit.*, p. 36.

⁸⁰ Para profundizar en ambas posturas, se recomienda la lectura de las siguientes obras: Ohmae, K., *The borderless world*, Collins, Londres, England, 1990; Gray J., *False dawn*, Granata, Londres, England, 1998; y Hirts, P. y G. Thompson, *Globalization in question*, Polity Press, Cambridge-England, 1996.

- cambios fundamentales, por ejemplo, la desregulación del capital en los años ochentas y noventas del siglo xx.⁸¹
- 3) Lejos de hacerse realidad el debilitamiento del Estado nación, su poder, desde la capacidad de elevar impuestos y rentas hasta la posibilidad de emplear una fuerza militar concentrada contra un enemigo, sigue siendo, al menos en la mayor parte del mundo, tan poderoso como sus predecesores, sino más.⁸²
 - 4) Se puede deducir que está surgiendo un nuevo régimen de gobierno y de acción gubernativa, que conlleva a desplazar la concepción tradicional del poder del Estado nación como forma de poder público indivisible y territorialmente excluyente, factor que en vez de ocasionar el “fin del Estado”, estimula toda una variedad de estrategias de mandato y gobierno y, en ciertos aspectos fundamentales, un Estado más activista y fortalecido, del que desearíamos pueda ubicarse dentro de esta hipótesis la soberanía mexicana.⁸³
 - 5) Es ampliamente aceptado que los potenciales beneficios de la globalización no se han distribuido de igual manera entre los distintos países y regiones y que ha impuesto restricciones muy amplias a las políticas nacionales, sobre todo a las emergentes.⁸⁴
 - 6) Como proceso, la globalización pretende cancelar todo proyecto teórico e ideológico que no sea el centrado en la economía, el mercado, las finanzas y la competitividad, como un pensamiento único. Pero en realidad, este pensamiento único no existe, más bien el mundo tiende a fragmentarse más que a unificarse. En el aspecto social, la globalización ha dado motivo a discusiones sobre sus efectos negativos en la igualdad y la justicia social, planteando verdaderos dilemas a los filósofos moralistas para reconciliar las realidades del orden emergente con las demandas morales de la sociedad.⁸⁵
 - 7) Para los actores que se favorecen de la globalización, el principal freno a este proceso es la permanencia de los Estados nación y de sus mercados, ya que la regla para la mundialización es derribar fronteras y obstáculos a los libres flujos de inversión y a los mercados de capital. Así las cosas, Estado, mercado y soberanía económica nacional, se constituyen en estorbos a la operación del capital internacional, de tal manera que los gobiernos nacionales deben en consecuencia ajustarse a la lógica del mercado mundial, tendencia que no significa su desaparición aunque sí su debilitamiento y paulatino sometimiento a las necesidades de reproducción del capital financiero internacional.⁸⁶

Fuentes de información consultadas

⁸¹ *cfr.* Held, David, *op. cit.*, p. 36.

⁸² *cfr.* Mann, M., *Has globalization ended the rise of the Nation-State?* Review of International Political Economy, numbs. 3, 4, Cambridge-England, 1997, pp. 472-496.

⁸³ *Idem.*, pp. 37-39.

⁸⁴ *cfr.* Gómez Chiñas, Carlos, “La globalización y sus implicaciones en la política económica”. Artículo publicado en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, vol. XIX, núm. 40, primer cuatrimestre, 2004, p. 175. Revista consultada en: <http://www.analisiseconomico.com.mx/>

⁸⁵ *cfr.* Vargas Hernández, José Guadalupe, *op. cit.*

⁸⁶ *cfr.* Hernández Oliva, Rocío Citlalli, *Globalización y privatización: El sector público en México, 1982-1999*, 1ª ed., Instituto Nacional de Administración Pública, A.C., México, 2001, pp. 71-72.

Bibliografía

- ARELLANES JIMÉNEZ, Paulino Ernesto, *Crisis capitalista e inversiones extranjeras. Las norteamericanas en México*, 1ª ed., Colección Tlamelaua Libros, Puebla, México, 1992.
- CALVO, Antonio y Paúl, Jesús, “Las políticas económicas nacionales y la globalización”. Artículo publicado en: Fernández, Andrés, *Fundamentos y papel actual de la política económica*, Pirámide, Madrid, 1999.
- CARBONELL, Miguel y Rodolfo Vázquez, (compls.), *Estado constitucional y globalización*, Porrúa, IJ-UNAM, México, 2001.
- ESTAY REYNO, Jaime, “La globalización financiera”. Artículo publicado en: Ibáñez Aguirre, José Antonio, *Subdesarrollo, mercado y deuda externa*, Instituto de Análisis y Propuestas Sociales, Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios de Investigación del Sureste, México, 2000.
- ESTAY, Jaime; Alicia Girón y Osvaldo Martínez, *La globalización de la economía mundial, principales dimensiones en el umbral del siglo XXI*, 1ª ed., Miguel Ángel Porrúa, México, 1999.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- GÓMEZ GRANILLO, Moisés, *Breve historia de las doctrinas económicas*, Esfinge, México, 1993.
- HERNÁNDEZ OLIVA, Rocío Citlalli, *Globalización y privatización: El sector público en México, 1982-1999*, 1ª ed., Instituto Nacional de Administración Pública, A.C., México, 2001.
- JÁUREGUI, Gurutz, *Los nacionalismos minoritarios y la Unión Europea*, Ariel, Barcelona, 1997.
- KAPLAN, Marcos, *Estado y Globalización*, 1ª ed., IJ-UNAM, México, 2002.
- La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?* estudio temático, FMI, Washington, 2000.
- LÓPEZ AYLLÓN, Sergio, *Las transformaciones del sistema jurídico y los significados sociales del derecho en México. La encrucijada entre la tradición y la modernidad*, IJ-UNAM, México, 1997.
- MORENO MENDOZA, Roberto, *La administración estatal y municipal en el Estado de México en los procesos de globalización, apertura e intercambio*, IAPEM, México, 1996.
- OMAN, Charles, *Globalisation and regionalisation: the challenge for developing countries*, OECD, París, 1994.
- WITKER, Jorge, *Introducción al Derecho Económico*, 5ª ed., Mc Graw Hill Interamericana, México, 2003.

Hemerografía

- Banco Mundial. Informe Anual 1998*, Banco Mundial, Washington, 1999.
- CÓRDOBA, Arnaldo, “La globalización y el Estado”. Artículo publicado en: *Nexos*, revista electrónica, México, 2002, <http://www.nexoss.com.mx/internos/foros/globalizacion/cordova.asp>.

- FUKUYAMA, Francis, "Reconsiderando el fin de la historia". Artículo publicado en: Diario *Milenio*, número 112, Octubre 25, México, 1999.
- GÓMEZ CHIÑAS, Carlos, "La globalización y sus implicaciones en la política económica". Artículo publicado en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, vol. XIX, núm. 40, primer cuatrimestre, 2004.
- GÓMEZ, Arnulfo R., "Globalización, competitividad y comercio exterior". Artículo publicado en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco México, vol. XXI, núm. 47, segundo cuatrimestre, 2006.
- GUTIÉRREZ HERRERA, Lucino, *et al.*, "Globalización, integración, asimetrías y cultura". Artículo publicado en: *Análisis Económico*, revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, vol. XXII, núm. 51, tercer cuatrimestre, 2007.
- JEANNOT, Fernando, "Cambios institucionales en México y América Latina". Artículo publicado en: *Aportes*, revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, año XI, núms. 31-32, enero-abril y mayo-agosto, 2006.
- MANN, M., *Has globalization ended the rise of the Nation-State? Review of International Political Economy*, numbs. 3, 4, Cambridge-England, 1997.
- MÁRQUEZ AYALA, David, "El reto global por el futuro". Artículo publicado en: Diario *La Jornada*, México, 08/01/1996.
- PAZ CRUZ, Noé, "Globalización". Artículo publicado en revista: *Revista Tiempos de Reflexión*, Año 7, vol. 6, julio 2002, México, 2001. Información consultada el día 09 de julio de 2008 en: <http://www.angelfire.com/tn/tiempos/economia/texto18.html>
- SOROS, George, "Capitalismo global: ¿Última llamada?", trad. por María Luisa Pérez. Artículo publicado en: *Nexos*, revista electrónica, México, 2002, <http://www.nexos.com.mx/internos/foros/globalizacion/soros.asp>.
- VARGAS HERNÁNDEZ, José Guadalupe, "Globalización económica, mercantilismo militarista e ideología del fundamentalismo del mercado". Artículo publicado en: *Globalización*, Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura (ISSN 1605-5519), a través del sitio web: <http://www.rcci.net/globalizacion/2007/fg699.htm>. Información consultada el 15/04/2008.
- WIONZECK, Miguel, "Problemática política y económica de las trasnacionales en el contexto latinoamericano". Artículo publicado en: *Revista de Comercio Exterior*, SRE, México, 1975.

Diccionarios

- Diccionario de economía y negocios*, Espasa Calpe-Siglo XXI, Madrid, 1999.
- Diccionario de Administración y Finanzas*, Océano Multimedia, CD Interactivo, Colombia, 2001.
- Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., Ed. Real Academia Española, España, 2001.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Colombia, Océano Uno, 1994.
- Diccionario Esencial de la Lengua Española*, México, Larousse, 1994.

Diccionario Jurídico Espasa, Espasa Calpe, Siglo XXI, Madrid, 2001.

Memorias

RAMONET, Ignacio, "Impacto de la globalización en los países en desarrollo", Memoria, CEMOS, México, 1999.

Ponencias

TIRADO ALMENDRA, Jorge Manuel, *Crítica a la negación del Estado como agente del cambio social*, ponencia presentada en el seminario internacional: *El pensamiento económico crítico ante los cambios del sistema mundial*, Centro de Tecnología Educativa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 5, 6 y 7 de julio de 2000.